Homilía del día 26 de mayo de 2011,
para la misa durante la Asamblea General de CI en Roma.
Obispo Isao Kikuchi, S.V.D: Caritas Asia

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Ante todo, quiero aprovechar esta oportunidad para expresarles mi más sincero agradecimiento a todos ustedes, nuestros amigos de la confederación Caritas y, a través de ustedes, a todas las buenas personas que apoyaron a Japón durante el reciente desastre, con oraciones, mensajes y donaciones. Hemos recibido una tremenda cantidad de correos electrónicos en nuestras oficinas en Tokio, los cuales nos recordaban que no vivimos en soledad sino en solidaridad.

Fue el terremoto más fuerte de nuestra historia reciente en Japón y un gigantesco tsunami superó la escala de lo que los científicos habían estado pronosticando. Una de las ciudades más afectadas, Mikayo, es la ciudad en donde yo nací y fui bautizado hace 52 años. La ciudad es propensa a los tsunamis y tiene amplia experiencia en lo que respecta a protegerse. En 1960, poco después de que nací, el área fue golpeada por un masivo tsunami provocado por un terremoto en Chile, pero el número de víctimas no fue muy alto debido a los muros de protección que rodean las ciudades. Tanto el gobierno local como la gente estaban bien preparados. Pocos días antes del terremoto, escuché, una de las ciudades aledañas afectadas incluso había llevado a cabo un ejercicio de evacuación. Por consiguiente, cuando el terremoto sacudió dicha ciudad, los habitantes simplemente siguieron los procedimientos de evacuación prescritos y corrieron a los albergues para tsunamis proporcionados por el gobierno. Se suponía que el alberque era capaz de soportar cualquier ola de tsunami. En ese albergue en concreto, alrededor de 60 personas perdieron la vida, ya que la ola del tsunami llego casi al techo del segundo piso. La escala de la ola fue simplemente inimaginable. Más de 20.000 personas perdieron la vida e innumerables propiedades fueron destruidas. En lo que respecta a la crisis de la planta nuclear, probablemente pasarán años antes de que se pueda despejar el área de la planta para que pueda ser habitada por seres humanos. El gobierno respondió bastante bien y rápido, pero con ciertas limitaciones; y las ONG, incluyendo a Caritas Japón, están trabajando arduamente para ayudar a las víctimas. Les agradeceremos que continúen recordándonos en sus oraciones.

Ahora permítanme hablar sobre Asia. El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica Postsinodal, "ECCLESIA IN ASIA", escribió: "No podemos por menos de quedar asombrados por la enorme cantidad de la población asiática y por el variado mosaico de sus numerosas culturas, lenguas, creencias y tradiciones, que abarcan una parte realmente notable de la historia y del patrimonio de la familia humana". (6)

Así es Asia, con su variedad de diferentes realidades. Al mismo tiempo, la situación e conómica en Asia es bastante diversa. Por una parte, en algunos lugares de Asia uno puede disfrutar de tecnologías ultra modernas; pero por la otra, en la misma Asia, un o puede encontrar fácilmente las realidades y miserias humanas más pobres. Como l o acabamos de experimentar en Japón, en los últimos años Asia ha sido golpeada po r varios desastres naturales de escala monumental, tal como los terremotos en Indone sia, China y Japón, o el enorme tsunami en el Sur de Asia y Japón; y los graves da ños ocasionados por los ciclones y las fuertes lluvias en Myanmar, Taiwán y Pakistán, por mencionar unos cuantos. Aunque los desastres naturales no distinguen entre paí ses ricos o pobres a la hora de cobrar víctimas, es obvio que países ricos, como Jap ón, tienen ventajas particulares sobre los países pobres en cuanto a la reconstrucción de infraestructuras y la rehabilitación de la vida diaria de la gente. La disparidad entr e pobres y ricos es amplia y profunda en Asia.

Sin embargo, también debemos aprender de las diversas realidades económicas de As ia que el progreso económico o material en sí mismo no necesariamente nos da espe ranza. En años recientes, más de treinta mil personas en Japón se han suicidado ca da año. Todo comenzó en 1988, cuando varios bancos japoneses se fueron a la qui ebra y el "sistema de empleo vitalicio" tradicional empezó a colapsar. Desde entonces y hasta ahora, más de treinta mil personas se han visto obligadas a cometer suicidio en este país rico, moderno y bien avanzado de una de las esquinas de Asia. Rode ada de abundante riqueza terrenal y bienes materiales, la gente en Japón ha estado t ropezado con dificultades para encontrar esperanza para el futuro.

En contraste con esta realidad en Japón, he conocido a mucha gente en Asia que atr aviesa situaciones muy difíciles, pero que está llena de esperanza para el futuro. Por ejemplo, un padre en Rajshahi, Bangladesh, en donde más de 300 jóvenes de pueblo s indígenas han estado recibiendo ayuda económica de la Iglesia católica para continu ar sus estudios secundarios. Yo visité a la familia de uno de estos estudiantes que h abía estado recibiendo ayuda económica para continuar sus estudios secundarios. La casa estaba rodeada de arrozales, pero ninguno de ellos era propiedad de esta famili a. Ellos no poseen tierras. Su casa está construida en propiedad pública. Para ganar se la vida, los padres trabajan como jornaleros, lo que les da menos de US$2 al día por persona. A pesar de las dificultades de todo tipo a que se han enfrentado, con s u sonrisa positiva, el padre del estudiante estaba lleno de esperanza para su futuro. E ste hombre debió haber sufrido discriminación a lo largo de su vida, y debió haber so portado miseria. Sin embargo, tiene mucha esperanza en el futuro de su familia, porq ue su determinación y su esperanza se basan en su convicción de que él no vive en soledad sino en solidaridad con otros alrededor del mundo. Yo creo que la labor d e Caritas no ha traído únicamente ayuda económica para la educación de su hijo, sin

o también este mensaje de solidaridad para con su familia.

En el Evangelio de hoy Jesús dijo que "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" y "Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado".

Nosotros, los trabajadores de Caritas somos los que tenemos que traer a las personas para que permanezcan en el amor de Jesús y puedan vivir en perfecto gozo en Jesucristo. Somos los que tenemos que traer esperanza para el futuro. Somos los que tenemos que hacerle saber a la gente que no vive en soledad sino en solidaridad. Somos los que tenemos que hacerle saber a la gente que tiene control sobre su destino. Somos los que tenemos que hacerle saber que tiene derecho a ser plenamente capaz de responder al llamado de Dios, su propia y única vocación. Y todos sabemos que lo que hemos estado haciendo en el pasado, en el presente y lo haremos en el futuro como miembros de la confederación Caritas es exactamente esto. Estamos trayendo esperanza para todos, hijos e hijas de Dios, en solidaridad. Amén.